

ISABEL FERRER GINER

Propietaria y benefactora

Acogió generosamente a las niñas
y fundó la “Casa de la Enseñanza”



Desde el comienzo de este mismo año del 2006, siguiendo la estela de quienes –instituciones y particulares– preparaban la celebración de los aniversarios del siglo de la Ilustración, en Castellón desempolvamos fechas, hechos y noticias históricas del XVIII y me permití afanarme en ese mismo menester dedicando la primera página de los sábados al Obispo Climent, después al pintor José Camarón, siguiendo más tarde con Oliet y los Orfebres Santalínea. Y no me gustaría que acabase el año sin rendir homenaje a Isabel Ferrer y al gobernador Bermúdez de Castro. También he oído documentadas conferencias en torno al nervio poético del Conde de Noroña, militar y político que ya estuvo bajo los focos de esta página el 27 de mayo del 2004.

Ahora, la aparición en edición municipal de un facsímil de la obra del padre agustino Josep Rocafort, *Libro de Cosas Notables de la Villa de Castellón de la*

Plana, precioso ejemplar de la historia de nuestro pueblo en 1700 y cuyo autor ya estuvo también aquí el 11 de mayo del 2005 como ser humano de gran relieve, me refresca algunos datos de la vida de Isabel Ferrer y Giner, tan llena de amor y de pasión.

ENSEÑANZA DE NIÑAS

Todo el mundo ha sabido –las enciclopedias así lo indican– que Isabel Ferrer y Giner fue una generosa dama de acomodada familia castellonense del siglo XVIII que murió soltera y donó sus bienes para la creación del primer colegio de Castellón dedicado a la enseñanza de las niñas desfavorecidas, centro y propósito que recibieron el beneplácito y la protección del rey Carlos III, que va apareciendo en estas páginas de cuatro años de palpitación castellonense, como personaje secundario o citado de pasada. Y la verdad es que la inmensa labor de este monarca para dotar

Nació el día 1 de octubre de 1728, en Castellón.

Familia de los Giner y los Ferrer, Igual, Vilar, Mas y Gombau, al igual que los barones de la Puebla y de Benicàssim, todos muy significados en Castellón y ligados a Isabel.

Falleció el día 22 de diciembre de 1793, en Castellón.

a España de un aire liberal, culto y moderno le convierten visto desde ahora como el rey del siglo de las *Luces*, de la *Ilustración*, de la modernidad.

El colegio de niñas, situado en la hoy calle de la enseñanza, abrió sus puertas el día 1 de octubre de 1778, cuando el llamado *Censo de Floridablanca* o el posterior del botánico y viajero Cavanilles, otorgaban a Castellón un padrón de 3.400 viviendas, es decir, unos 12.000 habitantes, dedicados en su mayoría a la agricultura, al cultivo de la tierra tanto siendo de su pertenencia, como contratándose de jornaleros, aunque ya el núcleo urbano principal estaba enseñoreado por los artesanos de oficios varios y propietarios de distintos niveles que iban configurando la burguesía de aquellos tiempos.

LA FAMILIA

El cronista Rocafort, en el capítulo correspondiente a reseñar las familias

más “visibles” de la villa sitúa con capítulo propio la de los Giner. Y aclara que el primero, don Jaime, tuvo dos hijos, Laureano y Magdalena. El chico contrajo matrimonio con Ignacia Castell y tuvieron una hija llamada Isabel, que se casaría con el militar Carlos Ribera y no tuvieron sucesión. Y un hijo, Joaquín, que casó con Josefa Alendelagua, descendiente de la tropa, y tuvieron por hijos a Antonio, que fue con el tiempo presbítero de Santa María; a Joaquín, que casó con Mariana Vera Mondina; a Teresa, que contrajo matrimonio con el mariscal de campo Manuel Bretón; a Manuela, que se casaría con otro Giner, Francisco, regidor municipal y *Barón de la Puebla*; a Vicenta, que se casó con el también regidor Bautista Vives; y a Francisca, la más pequeña, que permaneció siempre soltera.

De toda esa rama, Magdalena, hija también del primer Jaime Giner, casó con el doctor Manuel Ferrer, los padres de nuestra Isabel Ferrer y Giner, que iría emparentando con castellonenses cuyos apellidos se fueron repitiendo a través de los años en el censo de Castellón.

GENEROSIDAD

Ya es sabido que hay cosas que no nacen en tu corazón para perdurar; son simples episodios de tu vida que si es cierto que dejan huella (como le ocurría a Isabel con sus pretendientes), no tienen sin embargo la profundidad de un sentimiento que tenga vocación de eternidad. Y eso lo tenía lleno Isabel Ferrer de amor

a los demás, a los más necesitados sobre todo, entre los que repartía su generosidad y su amor a Castellón. Socorría personas, mejoraba altares de iglesias y conventos, patrocinaba sermones de los más famosos oradores religiosos, aunque su gran obra, al cumplir los 50 años de edad, fue la Fundación de la Casa de la enseñanza para Niñas, ubicada en su propia casona familiar y a la que concurrieron en un principio 220 chiquillas tuteladas por tres maestras que se trajo desde Valencia, con todos los gastos a su cargo, incluido el mantenimiento total del establecimiento, comida y enseres.

Por todo ello, el rey Carlos III, con fecha del 12 de octubre de 1786, emitió una *Real Licencia* de ayuda, argumentando que la casa de Isabel Ferrer posiblemente no será en lo sucesivo capaz para todas las niñas de la villa, ni las rentas de sus bienes suficientes para la donación de mayor número de maestras. Por lo que ofrece en un principio la asignación de 14.000 libras, animando a otras instituciones y personas a que la aumenten si en tiempos futuros hiciera falta.

EL TESTAMENTO

A la muerte de Isabel Ferrer se hizo público el testamento, en fecha del 22 de diciembre de 1793, por el escribano Bernardo Vicente, documento ya de gran valor histórico. En él se especifica el legado de la casa y de todos los bienes de Isabel, que eran cuantiosos, “a todas las niñas pobres de Castellón para que aprendan la doctrina cristiana, coser y otras labores...”

La Casa, que heredaron la Iglesia y la Ciudad de Castellón, pasó con el tiempo a ser propiedad del Obispado, que en el año 1982, la vendió al Colegio de Arquitectos de Castellón, para su sede colegial, aunque con un pliego de obligaciones a los compradores para mantener el espíritu primitivo de la Fundación. Se efectuaron profundas reformas interiores, pero respetando la hermosa fachada que el Ayuntamiento incluyó en su listado de monumentos protegidos, dentro del Plan General de Ordenación Urbana en 1984, con el objeto de que siempre perdure el recuerdo de esta notable y piadosa dama castellonense. ❖

ISABEL Y LA ENSEÑANZA

En el corazón de la vieja ciudad, están situadas las dos calles que también son protagonistas de la página, la calle de Isabel Ferrer y la de la Enseñanza. La primera está situada entre las calles de Cervantes y San Luis, cruzando la de Antonio Maura. Su denominación data del 11 de mayo de 1893. Antes –y ahora en la nomenclatura popular– fue el carrer Cassola, ya desde 1474 y figura en un plano de la ciudad de 1588, hecho público por Traver Tomás en su libro *Antigüedades*. Situada entre Mayor y Caballeros, la calle de la Enseñanza, alude a la escuela de niñas y antes se conoció como el Canyaret, por una acequia o barranca de aguas que tenía su salida por la Illeta o calle Nuñez de Arce, para cruzar la muralla hacia la Acequia Mayor.